

en los trabajos, que le han de ser medio para poseerlo; así nos son de mucho consuelo las penas, por las cuales hemos de llegar á gozar de la alteza para que fuimos criados, que es para amar al Señor, de quien somos amados. Si se conociese esta verdad, no se avia de entender en otra cosa día, y noche. Conoci yo en esta merced, q̄ era cosa tan indigna del hombre, que es capaz de ver, y gozar de los abrazos de Dios todas las demás raterias de la tierra, como si viessemos á vn hombre arrastrarse sin poder tenerse en pie, sino como Culebra anduviese sobre sus propios pechos; losquales si conociesen las desvíaturas de sus vanas ocupaciones, las echaria de sí, y solo buscarian á Dios en sus almas, y en solo esto podrían día, y noche el cuidado, y no en cosas de la tierra que se hã de bolver en ella al fin; y que por no tomar cada día vna hora del día, ú de la noche carecen de la luz, que para conocer esto es menester. Y que así como aunque se coma algo entre día, es menester para la vida del cuerpo hazer comida con reposo; así tambien es menester (aunque la memoria ande ocupada en Dios) tiempos para esta comida Celestial, y trato con Dios en la oracion. Y que el hombre que esto no tiene, así Seglar, como Religioso, no merece nombre de hombre, sino de bruto; pues en lo que de los brutos nos diferenciamos, es en el trato con Dios, y la capacidad que como á Angeles para este trato, y conversacion nos dió. Y que las almas que despues están en el Reyno de la verdad, así del Infierno, como las del Purgatorio, como ya vén el desengaño de los embelecados del Demonio, y no tienen ya remedio de deshazer lo hecho, y vén por experiencia el bien, que perdieron las vnas para siempre, y

las otras el tiempo que la pena les ha de durar; es tan grande la rabia en las almas de los condenados para siempre, no por otro modo que por su proprio amor, del qual vivieron, y murieron llenos, que como Perros rabiosos se buelven contra sí, y contra todos los que no les fueron á la mano en sus vicios, y costumbres, y con esta misma ira se buelven contra el fumo Bien, pensandoles por el ser que tienen; por que mas quisieran dexar de ser que no ser para padecer; mas las del Purgatorio como están llenas de Dios, y vazias de sí mismas no sienten tanto sus penas, como aver ofendido á su dulcissimo Jesus; y así le es penosissimo el tiempo, que gastaron en el mundo en otros ejercicios que en el de su amor, y servicio.

Lamentan la poca comunicacion, q̄ con Dios tuvieron, pudiendola tener tan continua como los Santos, pues no fueron ellos de otra naturaleza que la fuya; y esto no por sí mismos, sino porque en quanto fue en sí, no dieron lugar á que Dios tuviese en sus almas los deleytes, que él mismo dize, que recibe de estar con los hijos de los hombres. Desea ser abrazadas en esta caridad, y remediar á los que están en este valle de lagrimas, y poner en ellos el conocimiento, q̄ ya ellas tienen; y así le piden al Angel, que alcance de Dios licencia, para dar algunos avisos. Quando esto entendí, acordóseme de la sentenciã, que dize: El espíritu que va, no buelve. A lo qual me fue respondido, que esso se ha de entender al cuerpo, y no todas vezes; porque algunas han buuelto á su proprio cuerpo á hazer penitencia, ó á dar algunos avisos, y á otras cosas semejantes como Dios lo dispone, ó dispensa.

En

Prov. 8.
v.13.Psal. 77.
vers. 39.

Entendí vna cosa, que jamás avia oido; fue que en tiempo de David avia vn grande engaño en las gentes, y era este: que si vn hombre, ó muger, ciertas hechizeras le hazian al Demonio, que entrara en el cuerpo muerto, y dezian que avia buuelto á vituir: y con este engaño avia grandes males en las Republicas hasta en tiempo de este Santo Profeta, que él puso en esto gran cuidado, y en este espíritu dixo, que el espíritu que iba, no bolvia; y así sacó á luz este engaño, desengañando al Pueblo, del, y haziendo conjurar, y echar los Demonios de los cuerpos, que así andavan.

C A P. XIV.

Duda la Venerable Madre en el acierto de vna ceremonia Eclesiastica: satisfazela nuestro Señor, y dize qual es la primera obligacion del Christiano.

EStando yo vna noche pensando, como siendo el hombre tierra, no le vngia la Iglesia con ella, sino con ceniza; estando así, dixome mi Señor, y dulce Jesus, y Padre de amor.

Hija, de la suerte que el Maestro pone dificultades al Discipulo, que enseña no con otro desseo, que por verte argumentar sobre la materia, que le pone, de esta manera lo hago Yo contigo, poniendose en el pensamiento, lo que desseo darte á entender. El principio, y fin para que fue el hombre criado, fue para amar, si los medios no lo estorvan; poniendo el todo el amor en las cosas percederas desta vida, y sin passar á la alteza de su fin, quedandose en ellas anegado, y destruido sin conseguir la alteza de su fin, y perdiendo en el mar deste mundo todo el matalorage, que Yo tan á costa mia

les gané, y perdiendo la gracia, en que Yo los restituí despues de la pérdida de su primer Padre; de lo qual ellos olvidados no hazen caso, sino como si su salvacion fuese alguna cosa de poca importancia, así la olvidan; y para ir al Reyno de amor ha de ser amada, y tornandose en ceniza: que el fuego no torna en tierra la materia, que arde en él, sino en cenizas; y con ponerla sobre sus cabezas los Padres pasados, y en su frente los hijos de la Iglesia mi Esposa, es para reconocer este fin tan alto, á que los vnos y los otros están obligados. Mas á ellos solo era ceremonia, poniendola delante de mis ojos, para aplacar mi ira, y traerme á la memoria, como los avia criado para amadores míos, y esto muy de tarde en tarde quando sentian mi enojo; mas á mis hijos cada año, que como hijos de amor nacidos entre los dolores, y afrentas que por ellos passé en rescate de su cautiverio, sea cada año esta memoria, para que ellos no la tengan de otra cosa, sino de solo amar al que así los amó que tomó tal muerte por darles vida. Pues para traerles á la memoria, que nacieron para amar, y que son hijos de la ley de amor, ordenó el Espíritu Santo, que no tierra, sino ceniza: dándoles en esto á entender, que no son hijos de la tierra, como Adã lo fue, sino hijos del fuego del Espíritu mio; y con esta verdad y conocimiento de la obligacion que tienen á buscar su fin, y no hallar descanso sino entre las llamas de mi amor; y aunque este ha de ser el cuidado de todos los Christianos, á quien esto más toca, es á los Religiosos, cuyo oficio solo ha de ser amar, pues no fue ordenado á otro fin su llamamiento, y en solo este se avia de gastar el día, y la noche; porque por su mal trae el abito el Religioso, que así no lo haze; porque si se disimulare, esperando la enmienda, no se le ha de sufrir la perseverancia en el mal, sino dar con él en tierra, y poner arbol de provecho en su lugar.

T 3

CAP.

Luc. 13.
v. 7.

C A P. XV.

Responde nuestro Señor á la venerable Madre al querer hazer vn abito, y enseñanos los daños de la superfluidad, y á contentarnos con lo preciso.

Porque U. m. conózca, que solo ay de mi parte pecados, y de la de mi Señor misericordia, yo como soy tan ruin, y estoy tan llena de amor proprio (aunque he quitado de mis demasias) torno á bolverme, á lo que dexé: y assi hallandome con solo vn abito razonable, quise hazer otro de vn manto, y assi lo tenia determinado. Mas mi Señor que con tanto cuydado atiende á las cosas desta miserable, estando acostada, de tal manera, que entendi entonces con mas claridad su habla por la suspension, que los sentidos entonces tienen. Esta habla no es sueño; porque á ella se abren los ojos, y no ay oídos del cuerpo, que tanto oigan, como lo oye el alma, y entiende. Ha sido esta merced algunas vezes, y esta fue vna. Dixome la vida de mi alma, y mi solo Bien no es regalo, y bladura como otras vezes, sino al modo que vn Padre discreto le dize á su Hijo: no se ha de hazer esto, y el dezir es vno, y el semblante con que se lo dize es reprehension; assi me dixo:

No es menester bolverte á bencbir, de lo que te vaziaсте: bastate lo que aora tienes, que solo lo muy necesario es menester para passar la vida: que el alma que quita de sí lo mas, no es menester que ponga cuydado en lo menos; que por el cuydado que se pone en cosas pocas, se viene á faltar en las muchas. Por lo qual los Prelados auian de permitir á sus subditos solas aquellas cosas que nopueden faltar para la necesidad, y ellos auian de poner su cuydado en

solo descuydarse de sí, dandome á mi este cuydado dellos; porque por ningun modo inuiesse la codicia en ellos entrada, que es la peste abrasadora de las virtudes, y la raíz, y seminario de todos los vicios, y es la que tiene poblados los infiernos, y la que con mas secreto, y cautela se entra en el alma con color de socorrer la necesidad: y como es esta causa justa, el astuto enemigo entrase rebocado en ella. Por lo qual es menester gran diligencia, y cuydado de desemboluer todos estos lios, y engaños, y examinar qual sea la necesidad, y lo poco que para ella es menester: y esto solo ha de ser admitido, y lo demás lançado, y echado como mal de la voluntad; porque si assi no lo haze, hallarase presa deste tirano, quando menos lo piense, que es sutil, y astuto, y trae siempre puesta la mascara de la necesidad, para con ella encubrirse, y dar con mis amigos en tierra, suspediéndolo con estos cuydados de su provecho. Assi que no has menester mas de lo que tienes, que no importa quitar de sí lo superfluo, si de lo comun ay demasia.

Alabado sea el que assi sufre mi mala correspondencia. A fé que bien se echa de ver, que es el Espiritu de Dios, el que á V. m. le dize que estoy llena de amor proprio sola yo, y no otra; porque las demás son Angeles, y yo vn Demonio, pues las mercedes de mi Señor no vencen mi ruindad.

C A P. XVI.

Interrumpian las tribulaciones algunas vezes el exercicio de amor á la venerable Madre: conoce su miseria; y dize nuestro Señor quanto le agrada el conocimiento proprio.

LA noche passada estando en el Coro amando, que este efecto es mas conforme á mi natural, si no

es

es que el temor de algunas cosas, que mi Señor me ha mostrado, lo suspende, mientras el temor dura, o quando ay tribulacion del alma: que algunas vezes le son las del cuerpo, y no le suspenden, antes en medio dellas se avia; mas quando mi Señor gusta de que el alma con la fuya acompañe el miserable cuerpo, tambien por entonces se suspende este amor. Y estas tribulaciones quando en mis injurias, o en mis honras (por mejor dezir) es la virtud atropellada, entonces es muy grande, y vna la pena; porque como conozco, que vna cosa tan alta como ella pierde su derecho, por exercitarse por tan infame sujeto como el mio, ponense delante como esquadrones de armas mis pecados, que son tantos, que ellos bastan, á que parezca la virtud mal en vncimiento tan ruin; y assi en estas ocasiones está el amor como supuesto, y encallado para no poderse por ningún camino mover. Mas todo el demás tiempo en qualquier ocasion estoy amando siempre tan continuo, que si á otra cosa atiende por breve espacio, me parece, que he hechovna gran traycion, por averle perdido de vista; y esta no es virtud, sino cosa natural. Y assi estava en el Coro, y no con mas ansias, ni con el fuego que suelo; y estado assi enageneme, y quando bolvi, fue tan abrasada en amor, que con las riquezas que el alma traia de fervor, y lagrimas se echó bien de ver en el cuerpo, y sentidos en cuyo poder avia estado el tiempo, que de alli falté; por que muchas vezes que en la fuga de la oracion me faltan los sentidos, buelvo con grande estremecimiento en el cuerpo, y otras vezes en vn fuego, y otras en vna grande suavidad, y regalo, y otras como quien dispierta de vn sueño, que todo lo que sintió

está acabado. Mas enageneme estando con esta tibieza, y floxedad: y bolver hecha vn fuego de amor, es esta la primera vez, que yo lo he echado de ver; porque si mi Señor me ha hecho otras vezes esta merced, no se me acuerda, por que como soy tan descuydada de lo bueno, no será mucho averme olvidado para caer en todo genero de faltas, como mi Señor me dixo.

Tu no puedes darme ninguna correspondencia por las mercedes, que de mí recibes; y assi para que suplan tus faltas otras almas mejores que tú, quiero coger el fruto de mis alabanzas, y que todos paguen los reditos de tu recibo tan justos á mis grandezas. Y con saber esto no pongo el cuydado, que debo: no sé en qué tengo de parar, que cada dia soy peor. Y si mi Señor me pide por las mercedes mis alabanzas ajenas: qué pedirá al sujeto donde caen? Yo conózco, que no son para mí, si no para el provecho de otras almas mejores, como ya tengo otras vezes dicho; mas con todo pide gran limpieza el lugar, por donde pasan. Todo esto me encoge, y estraña mas cada dia; y assi estando en esta oracion, como conoci mi abismo, o algo del, y me vide tan llena de mercedes, dixo mi alma: Señor, por qué se haze conmigo esto? Conoci la distancia, que avia entre mi baxeza, y las mercedes que recibia algo: qué todo, como podia mi baxeza? Parecióme en este punto, que no era criatura hecha á la imagen de Dios, sino vna Culebra que perdiendo por el pecado el ser que de mi Señor recibí, avia tomado la forma de su vileza; quanto á mi desnudez me vide de esta suerte; mas el semblante halagueño, y ambroso de mi Señor me dixo:

No repugna á mis grandezas, y mercedes ser tu Culebrilla ponzoñosa; por que

acaee

caece que yendo vn señor à caza, en-
cuc ntra con vna sabandija, y poniendo
en ella los ojos, la toma en la mano, olvi-
dando con la aficion que no es digna de
tan alto lugar. Mas si este señor tuvies-
se poder de darle ser de persona, y capa-
cidad para comunicar con ella, y lo hizies-
se: claro es, que por averle el dado el ser,
la miraria con particular amor, sin que
fuera contra esto la baxeza de su sujeto.
Mas si esta Culebra fuese antes persona,
è hija vnica deste señor, y tan amada qz
huiera costado gran trabajo sacarla
del en que ella estava, y fuera la joya
perdida, que vino à buscar el Mayorazgo
de las eternidades, en cuya busca no
quedó gota de Sangre en mi Cuerpo en
señal deste amor: seria bastante el ha-
llarla con tan gran desventura para no
engrandecerla. Antes esta miseria seria
la causa de mas amor, y compasion vien-
do en ella gana de salir de tan miserable
estado. Assi que en quanto en ti eres
esto, que conoces, y menos; mas en quan-
to mis grandezas no las repugna la ba-
xeza de tu sujeto sino esso mismo que en
otro tiempo te dañava, es aora lo que te
humilla, y te haze reconocer lo que eres
en ti, y lo que Yo hago que seas en mi.

LUC. 15.
v. 8.

C A P. XVII.

Refiere la venerable Madre el mo-
do de oracion, que tenia dur-
miendo: dizela nuestro Señor que
es incontrastable el hombre de
buena voluntad; y da se gran
doctrina para sufrir injurias.

Fuime à costar vn poco antes
de la Prima; y durmiendome
abrazada con vn Crucifixo
pequeño que traigo conmigo, y re-
galandome con él me dormi: mas
dezir con el amor que mi Señor me
trata, es cosa imposible; porque co-
mo el sueño lo avia menester para

la cabeza, diomele, mas fue de ma-
nera que en él estuve en oracion. Y
para que no entendiera que avia
sido sueño, ò imaginacion me des-
pertó dos vezes en ella tan en su
punto, y tã hecho vn fuego el cora-
zon, y los ojos fuentes como si estu-
viera en medio de el fervor de la
oracion, no en la tibieza de los prin-
cipios, ni en los canfancios de los
fines; el qual es tan grandecada vez,
como si me leuantara de vna larga,
y prolixa enfermedad que apenas
el cuerpo queda con fuerças para
moverse; y assi conozco, que las que
tengo, son dadas por particular mer-
ced, porque es muy à menudo; y assi
veo que misericordiosamente se
me dà, lo que las fuerças naturales
no alcançan. Esta merced me con-
cedió el Señor al principio de mi
resurreccion, que peor que muerte
era la mia: assi que no bolvi en el
fin, ni principio de la oracion, sino
en la rezura, y fuga que en medio
della siento, quando està el alma mas
encendida, y esto por dos vezes; por
que aunque el sueño suspendia los
sentidos, no le estorbava en nada
al alma para la oracion.

Halléme en vn lugar: no puedo
percebir qual fuese: no era malo;
porque todos los dél me dixeron q
pidiessè à mi Señor, y à vna sierva de
Dios, que me llevassè en el dia de la
Ascension de mi Señor. Podrà ser, q
en adelante sepa, qué lugar era este;
que por aora no sé dar mas razon
de esta gran merced en medio del
sueño. Adorenlè los Angeles, y él
mismo se alabe; porque tales mag-
nificencias haze con vna criatura
digna del Infierno. Alabele V. m.
pues fueron sus manos, las que Dios
enriqueció para mi, que yo no soy
nada, y desfallezco en medio destas
mercedes; y assi me dixo:

Yés, Hija, como en ti se cumple lo que

de

Gen. 50. de mi dize toda la Escritura: que para
vers. 20. cumplir Yo mi voluntad tomo por me-
dio la contradiccion, que me hazen las
criaturas? Por los mismos caminos que
procuran impedir tu provecho, de esos
mismos tomo Yo ocasion de hazerte ma-
yores mercedes; por que à mi poder no ay
resistencia, ni nadie irá contra lo que
Yo tengo determinado. Antes los esfor-
vos con que piensan impedir mis obras,
esos son los executores dellas; porque es-
tal la magestad, y grandezza del hombre
quando està en su mismo Reyno, y gran
poder que dentro de mi tienc: y tan fuer-
tes las armas con que està en mi arma-
do, que todas sus riquezas son incon-
trastables: ni todos los poderes del In-
fierno, ni todos los poderes de los hom-
bres serán tampoco para contra él, como
el de vn niño del pecho contra vn po-
der de fuertes armados. A sola la vo-
luntad se dió poder contra él, de manera,
que si ella no quiere, serà imposible que
nadie le dañe. Y si ella, Hija, es buena, y
no se dexa romper de la ira, ni despeda-
zar de la embidia, ni podriñe con el
odio, aunque como miserable, y flaca ca-
yese en miserias de flaqueza, se puede
tener mayor esperança de su remedio,
que no del que tiene entrañas dañadas, y
encarnizadas cõtra sus hermanos; por qz
los guarda el escudo de buena voluntad,
que falta à los que no la tienen, si no da-
ñada. En estos el tesoro de las virtudes
no està seguro; por que la mala voluntad
es como vn ladrõ familiar de su mis-
ma casa, que quando él menos lo piensa,
abre la pueria à los enemigos, y le dexa
despojado de los bienes, que tenia: por lo
qual el que en si siente estas entrañas
de ira, y de rencor en todo el discurso de
su vida no avia de tener otro exercicio,
sino buscar esta buena voluntad de esta
manera. En abriendo los ojos, avia de
hazer cuenta; que sus mismas manos
eran enemigos, y que le dezian muchas
injurias, y que él las ofrecia à las mias,
y poner gran cuydado en la quietud in-

terior, y desta manera por todo el dis-
curso del dia, sin que su memoria en
otra virtud se exercitasse, sino solo en
estos; porque en ella las exercita todas. Y
con este remedio venterà à su misma
naturaleza, y con su gran merecimien-
to ganaria el escudo de la buena volun-
tad; por que lo que por su mala naturale-
za no puede el hombre, lo puede con la
gracia, y con la oracion: que mi venidã
al mundo à esto fue, à dar por gracia los
bienes, que el hombre perdió por natu-
raleza, y à dar remedio contra los extra-
gos, que en ella quedaron por el pecado.

De manera que solo se perderà el que
no quiere curarse, con los que Yo le de-
xé: que de tal suerte quedó el hombre
enriquecido para los bienes de su alma,
que es mas lo que le sobra, que no lo que
ha menester. En sola la voluntad suya
estã, despues que Yo me hize hombre su
daño, ò provecho que mas fuerte quedó
por la quiebra: que mucho mas puede mi
gracia, que no la culpa. Assi que su daño
estã en él solo; por que el poder de su con-
trario es ninguno. Si él no le rinde las
armas de su misma voluntad, no es mas
parte para derribarle, que serà vna Mos-
ca para matar à vn hombre; aunque le
importune, y moleste; porque solo para
esto tiene licencia, y està le es dada para
mayor bien del hombre, y menosprecio
suyo: para que conozca, que el que por
engaño venció, ya el vencido tiene po-
der sobre él de arrastrarle, y vencerle, y
traerle debaxo de los pies. De suerte, que
si por su condicion natural es de malas
entrañas, y odioso, con los socorros que
en mi Passion hallarã, puede vencer es-
ta, y todas las malas inclinaciones que
de la herencia de Adan le quedaron con
las contrarias armas, con que le armé.
Mas los que tienen la buena volun-
tad por Don del Señor, mas parecidos
son à mi, que no à Adan; porque es el es-
cudo, con que serã coronados, y llamase
del Señor; porque este Don es vno en
si, y muchos en merecimientos.

Como